

queda no se limita a la esencia, sino que, para el poeta el alma también consiste en nuestras experiencias. Uno de los títulos en el libro, en la segunda parte, es «la palabra del alma es la memoria». La poesía de Rosales va a expresar los contenidos psíquicos, pero no como el surrealista en lo subconsciente únicamente. Va a intentar la expresión de toda la experiencia del hombre en el mundo. Esta finalidad poética llega a su mejor expresión en *La casa encendida*, pero está detrás de la poesía de *Rimas*, y en cierto sentido más amplio, en la poesía del *Retablo*.

La poesía de *Rimas* representa la pérdida de la alegría y plenitud de *Abril*, la cual se evidenciaba especialmente en ese libro en el tema amoroso. Ahora predomina el sentimiento de inconformidad y sufrimiento ante la condición humana. Es un examen doloroso de la experiencia personal, la cual se compara en algunos poemas a la condición del náufrago. En el poema «Autobiografía» compara su vida con la del náufrago lamentando su falta de acierto en dirigir su vida hacia lo esencial:

*Como el náufrago metódico que contase las olas
que le bastan para morir,
y las contase, y las volviere a contar, para evitar
errores, hasta la última,
hasta aquella que tiene la estatura de un niño
y le roza, y le cubre la frente,
así he vivido yo con una vaga prudencia de
caballo de cartón en el baño,
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en aquello sólo que quería.*

La inconformidad con su propia vida es el tema del poema. Compara la vida con la del náufrago que cuenta las olas que le faltan para morir, pendiente de la exactitud de su cuenta, en vez de atender al hecho esencial de su condición, su muerte inminente. Junto a la imagen del náufrago está la del prudente caballo de cartón en el baño, la cual intensifica la forma inconsciente y ridícula con que ha regido su conducta. La iluminación de su propia circunstancia tiene validez para la situación humana en general. El fracaso del poeta alumbra la problemática existencial, común a toda la humanidad. El estilo claro y directo, el carácter ligero, fluyente, con un sustrato de humor amargo, contribuye a comunicarnos la actitud franca y abierta desde la cual el poeta habla. En las propias palabras del poeta nos habla «desde el solar de la palabra misma».

Además de reflejar su posición presente, como en el poema que acabamos de examinar, el poeta revive experiencias pasadas. Su len-

guaje cambia entonces, y se expresa con procedimientos adaptados de la poesía surrealista:

*¿Era un nudo en los ojos? ¿Una selva
quemada tronco a tronco?
¿O un boquete en el mar, un temblor ciego
de nácar transitorio,
de nácar hacia dentro
de la mirada roto,
igual que en el naufragio
aún queda abierta el agua, y se ve todo
cayendo, lentamente y atraído
hacia el amor del fondo,
hacia seguir cayendo, como un grito
que, abandonado, sigue ardiendo solo?*

El poeta aparece buscando expresión ajustada para su experiencia. Primero pregunta si era «nudo en los ojos», luego, si era como «una selva quemada tronco a tronco», y, por fin, la visión del naufragio surge como una pesadilla, en la que se ve un boquete gigantesco en el mar, donde va cayendo todo. Con esas varias preguntas indica el estado de indecisión del poeta. Utiliza extrañas imágenes, «nudo en los ojos», «nácar transitorio» y la sucesión disconexa de esas visiones responde al caos afectivo dentro del poeta.

La búsqueda en los recuerdos es tema importante de la poesía de la segunda época de Rosales, especialmente de *Rimas* y de *La casa encendida*. Las dos partes de *Rimas* se titulan: «Juntos los dos en la memoria sola», y «La palabra del alma es la memoria». La memoria tiene la cualidad de fundir el espacio y el tiempo. En el poema «El tiempo es como un 'cuadro'», dice:

*Tus ojos son como un camino abierto
para la luz de entonces,
para la luz de ayer, son como clavos
que están fijando un cuadro que se rompe;
y el camino que son, ellos lo siguen,
soñando que conocen
la mano que los clava, el paso antiguo
que avanza en tu mirada, sin que logres
mirar su rostro y convivir su tiempo,
¡el tiempo aquel del cuadro!, que en la noche
vuelve a vivir y a caminar, borrando
la tierra, el mar y el cielo tuyo, en donde
vas llevando a tus ojos de la mano
hacia el cegar de entonces,
hacia la nieve de cegar despiertos,
matinales, insomnes.*

El poeta describe la forma en que la experiencia pasada se conserva en nuestra memoria. Hay una superposición de espacios y tiempos, que parten del tiempo y espacio presente y se funden con tiempos y espacios anteriores. La complejidad del fenómeno que el poeta contempla no tiene la expresión plástica y eficaz que logra en *La casa encendida*. La misma idea del tiempo y el espacio pasado y presente fluyendo junto con nosotros, con nuestra vida, se logra con gran plasticidad en *La casa encendida* al utilizar hechos pasados de su vida, hechos específicos que se enlazan al presente formando el tejido continuo que es nuestra conciencia.

El poeta vive de los recuerdos; éstos alimentan, mantienen vivo, su amor. En «La nieve niña» recuerda su niñez:

*Esta madera, que es el sueño acaso,
sabe que huele a ti, sabe que creces
hacia tu infancia, y vives
de aquella claridad, de aquella nieve
niña como la sed, de aquella niña
vocación de llorar, porque ibas siempre
de traje corto hacia el amor, aún llevas
la luz que tuvo en el mirar que tienes.*

Aquí queda plasmada la sensación del recuerdo en forma más conmovedora que en el poema anterior. El poeta logra extraer la emoción mediante la visión del niño que aún habita el momento presente, que va «siempre de traje corto hacia el amor». En la poesía de *La casa encendida* es este contacto directo con los momentos vividos lo que hace que se logre la humanización con mayor plenitud que en la poesía de *Rimas*.

Se dan otros momentos esporádicos de esta clase de poesía en *Rimas*. Por ejemplo, cuando recuerda su amor hacia su madre. Sentimos revivir la experiencia amorosa que el poeta siente como «sombra de lluvia dentro y dulce».

A veces el poeta se inspira en la propia impotencia de volver a vivir su pasado amoroso, quedando sumido en la soledad circundante:

*Para volver a ser dichosos, era
solamente preciso el puro acierto
de recordar... Buscábamos
dentro del corazón nuestro recuerdo.
Quizás no tiene historia la alegría.
Mirándonos adentro,
callábamos los dos. Tus ojos eran
como un rebaño quieto*

*que agrupa su temblor bajo la sombra
del álamo... El silencio
pudo más que el esfuerzo. Atardecía
para siempre en el cielo.
No pudimos recordarlo.
La brisa era en el mar un niño ciego.*

No son sólo los recuerdos los que se juntan en la poesía de *Rimas*. Expresa también el poeta sus aspiraciones más altas, las cuales se centran en su fe religiosa y en la promesa de un momento de solidaridad universal en la que los hombres se reconozcan y se unan por el amor. En «Creciendo hacia la tierra» se vislumbra esa promesa:

*Cuando llegue la noche y sea la sombra un báculo,
cuando la noche llegue, quizás el mar se habrá
dormido,
quizás toda su fuerza no le podrá servir para mover
sólo un grano de arena,
para cambiar de rostro una sonrisa,
y quizá entre sus olas podrá nacer un niño
cuando llegue la noche.
Cuando la noche llegue y la verdad sea una
palabra igual a otra,
cuando todos los muertos cogidos de la mano
formen una cadena alrededor del mundo,
quizás los hombres ciegos comenzarán a caminar como
caminan las raíces en la tierra sonámbula,
caminarán llevando alegre el corazón igual que un
árbol de coral,
y cuando encuentre a otros seres, se tocarán los rostros
y los cuerpos en lugar de decirse sus nombres,
y sentirán una fe manual repartiendo entre todos
su savia,
y quizá irán creciendo unos dentro de otros, hasta
formar un bosque silencioso,
un bosque de raíces que formarán un árbol único
cuando llegue la noche.*

La esperanza en el amor que vemos en este poema le mueve a recrear, en el *Retablo*, el espíritu de fe sencilla y candorosa de los antiguos villancicos y autos. En la poesía de *Rimas*, a pesar de predominar el tono triste y sufrido, aparece también, como en el *Retablo*, la fe sustentadora. En el poema «Viento en la carne», de *Rimas*, muestra la confianza en Dios que habíamos observado en *Abril*:

*Dios está cerca. El trigo
se dobla como un ángel
anunciador que siente
la bendición del aire;*

los chopos encendidos
de amor en el paisaje,
las aves que mantienen
su vuelo penetrante,
la nieve fugitiva
del arroyo en el valle.

El lenguaje gongorista de *Abril*, las evasiones de lo circundante hacia zonas elevadas, ahora desaparece ante un paisaje sencillo y real de chopos, aves y arroyo en el valle.

RETABLO SACRO DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR (1940)

Se ha apreciado el valor que el *Retablo* tiene como representación apropiada para celebrar la Navidad. Casi todos los críticos que mencionan el libro lo han visto desde este único punto de vista. La opinión de Dámaso Alonso resume esa actitud: «Es de las obras más conocidas de Rosales: su dulzura y su ternura emocionada le han dado una feliz pervivencia, siempre renovada por el gozo anual de las Navidades» (33).

Vamos a tratar el libro desde el aspecto que sólo Luis Felipe Vivanco menciona, pero que no examina. Vivanco dice que el soneto final del libro revela «la situación existencial desde la que ha sido escrito...» (34). Esta situación existencial nos parece similar a la que Gullón encuentra que es motivo fundamental de la poesía de *La casa encendida*: «Auscultando el corazón herido de nuestra época, descubrió ansias de paz y una posibilidad de salvación por el amor. Encendió las luces de su casa y abrió las puertas en espera de la dulzura —hogar: puerto— que puede dar la vida» (35). Nueve años antes, en el *Retablo*, Rosales ha hecho este descubrimiento del «corazón herido de nuestra época» y buscaba en la recreación del tema navideño la paz y «posibilidad de salvación por el amor». Puede que esto explique la popularidad de la obra, la cual se ha incorporado, en España, a las celebraciones anuales navideñas.

La obra celebra el nacimiento del Niño, el júbilo en la Nochebuena. Está formada por catorce poemas, un poema introductorio, «Callar», y un soneto final, «Súplica final, a la virgen, del alma arrepentida». Su estructura recuerda una de las primeras obras dramáticas españolas

(33) DÁMASO ALONSO: *Contestación al discurso de Luis Rosales*, p. 103.

(34) LUIS FELIPE VIVANCO: *El crecimiento del alma en la palabra encendida de Luis Rosales*, p. 478.

(35) RICARDO GULLÓN: «Luis Rosales», en *Literatura española contemporánea*, New York, Chas. Scribners & Sons, 1965, 702 pp., pp. 578-580.